

José Joaquín Castellón Martín

Ética de la complejidad

Análisis de la estructura moral



1ª edición: enero de 2026

© José Joaquín Castellón Martín

© 2026, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

Edición: *Aurelio Romero*

Maquetación: *Matías Blanco*

Diseño de cubierta: *Antonio Santos*

ISBN: 978-84-9715-677-6
Depósito legal: M-1.761-2026

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Ulzama Digital - Huarte (Navarra)

Agradecimientos

Quisiera expresar mi agradecimiento a la Facultad de Teología San Isidoro de Sevilla, a su rector don Manuel Palma y a los alumnos que me han sufrido de profesor, ya que con sus cuestiones e interrogantes me han incitado cada día a buscar una síntesis, más exacta y cercana a la realidad, de las ideas filosóficas. También a mi amigo Paco Etxebeste por su servicio de corrección. Y a la editorial Ciudad Nueva por la oportunidad que me ofrece de dar a conocer estas reflexiones.

Introducción.

De la vida a la ética

Toda reflexión filosófica, por abstracta y elevada que se nos muestre, brota de una manera de afrontar y de comprometerse con la vida; brota de la propia vida, de las inquietudes vitales, y, si es auténtica, se constituye en diálogo sincero con las propias experiencias de vida. En muchos de los grandes filósofos, sus propuestas filosóficas definieron y decidieron su vida. Para Sócrates la defensa de sus postulados filosóficos significó la condena a muerte. Él no quiso renunciar ni a su vocación filosófica ni al respeto que tenía a las instituciones ciudadanas. En Agustín de Hipona el descubrimiento de la luz de la verdad, más elevada que todas las razones que este mundo podía proporcionarle, conllevó su conversión y su consagración a la Persona de quien emanaba la luz de la verdad para toda persona. Como decía Zubiri, no se comienza a ser filósofo por creer que se está en posesión de algunas verdades; el verdadero filósofo lo es porque se sabe, él mismo, poseído por la verdad, a la que concede poder sobre su propia persona (ZUBIRI 1987, 36). Mientras que el filósofo posea verdades, no es más que un profesor; cuando la persona que inquiere la realidad afronta la verdad de la vida y camina en su descubrimiento, se va convirtiendo en amigo de la sabiduría, en filósofo, y entra en comunión con la verdad dejando que lo transforme.

Esto ocurre en todos los ámbitos de la filosofía, pero es en la investigación sobre la dimensión moral de la persona, en la ética, donde con más concreción puede corroborarse e, incluso, exigirse; hasta el punto de que podemos ver el alma del filósofo desde la propuesta ética que nos ofrece. Por su reflexión ética podemos ver la magnanimidad de Séneca, la prudencia y moderación de Tomás de Aquino, la autocomplacencia amigable del aristócrata Aristóteles. Solo una persona valiente y honesta podía proponer una reflexión que cuestionara, como método y por sistema, las convenciones morales de su sociedad, como hizo Sócrates. Solo una persona radicalmente honesta con su imagen del mundo y con su conciencia moral pudo bucear más allá del cientismo naciente para encontrar el fundamento de la dimensión de dignidad de la persona, como hizo Kant.

Propuesta ética y vida del autor están relacionadas hasta el punto de mostrar con sonrojo las incoherencias y las incongruencias de la teoría propuesta por un autor y su propia vida. No vamos a denigrar a ninguno de los filósofos, cuyas reflexiones han sido inspiración para muchos; y, también es cierto, que la vida es compleja y una cosa es el horizonte de bondad en el que vemos que es necesario caminar, y otra los tropiezos o las limitaciones personales en recorrer el camino hacia él. Escandaloso fue el descubrir cómo uno de los filósofos de la moral más afamado de su tiempo, cuya reflexión inspiró a muchos para encontrar el lugar del hombre en el cosmos, recurría a la prostitución en vez de orientar su afectividad y sexualidad hacia comportamientos que encarnara valores más adecuados con la propia humanidad. A algún otro se

le descubrió este comportamiento, pero como su filosofía podía ser acusada de amoral y libertina, no desdecía del todo el comportamiento moral con la propuesta reflexiva que proponía, por más que se hubiera jactado de superar la moral burguesa, y por más que ese pecado fuera eminentemente un comportamiento machista y burgués. Es recurrente, a la hora de mostrar la incoherencia de ciertas filosofías, apuntar a Jean-Jacques Rousseau que, habiendo dedicado un libro a la educación infantil, *Emilio o sobre la educación*, abandona en un orfanato a su único hijo. Escribir sobre ética puede ser un *boomerang* que se vuelva en la propia contra.

Pero, por peligroso que sea reflexionar y escribir sobre la filosofía moral, para el filósofo ético se convierte en una necesidad. El ético vocacionado, como apuntaba Adela Cortina, siente una doble llamada en su vida intelectual, por una parte, la preocupación por el bien de sus semejantes, la compasión ante la miseria y el dolor, la indignación ante la injusticia y la opresión que se inflige a los débiles; la persona que siente la vocación ética busca ponerse al servicio de un mundo más humano. Por otra parte, vive también una profunda confianza en que la razón crítica puede estar al servicio de esa misión, que puede iluminar las tinieblas de nuestro mundo. Sin lo primero, la reflexión adolece de conformismo, de un posibilismo ético y político que renuncia a la experiencia radical de cómo lo injusto se presenta en nuestra vida como algo absurdo, como algo inaceptable. Sin lo segundo, sin la confianza en las virtuales de nuestra razón para guiar la vida y llevarla por un sendero de bondad, la persona abandona la vía intelectual y deriva hacia el discurso exhortativo y moralizante,

ya se defina en el ámbito de lo personal o en el de lo social, ya su discurso exhortativo se dirija al individuo o sea una propuesta concreta de diseño de la sociedad (CORTINA 2015, 55-73). Adela Cortina llega a acusar a las éticas occidentales actuales de éticas domesticadas, porque viven en tranquilidad armoniosa con la estructura de poder de nuestras sociedades, en la que se convive con clamorosas injusticias y violaciones de los derechos humanos, sobre todo cuando contemplamos cómo, desde los gobiernos y las multinacionales de los países desarrollados, se ejerce el poder en los países empobrecidos. A muchas reflexiones éticas de los filósofos del norte económico y cultural les falta sensibilidad moral para afrontar críticamente la opresión y la injusticia (CORTINA 2015, 33).

La vida de cada uno de nosotros se configura desde experiencias vitales concretas; desde ellas reflexionamos y, desde ellas podemos buscar los dinamismos que configuren la dimensión moral de la persona. La filosofía moral, que no se aliena en metafísica o epistemología, se elabora desde las experiencias personales que nos han marcado de una u otra manera. Por ello, a toda reflexión ética se le debe pedir que sea fiel a las experiencias vividas, a todas las experiencias vividas, pasadas por el tamiz de la universalidad. La ética no es autobiografía; pero, como reflexión sobre la propia sabiduría de la vida, requiere fidelidad a lo vivido como paso previo a la búsqueda de la universalidad de las propuestas que se realizan.

La moral es ya una reflexión sapiencial sobre cómo conducirnos en nuestra vida. La ética es una reflexión, por así decirlo, oblicua o de segundo grado, una reflexión hecha desde una perspectiva crítica sobre esa misma vida

y sobre esa sabiduría vital. Toda ética, partiendo de la realidad concreta, busca proponer una reflexión racional compartida que esclarezca los dinamismos morales de la persona, los dinamismos en los que se realiza su libertad. Para ello vamos a iniciar estas páginas enmarcando la reflexión ética, para después hacer un análisis de la realidad de la libertad de la persona, marco en el que se desarrolla la experiencia moral y, por tanto, la reflexión filosófica de la misma, la ética. Después abordaremos los distintos dinamismos de la compleja y pluridimensional realidad moral humana. He titulado estas páginas como *Ética de la complejidad* precisamente porque la moral no se explica desde una sola dimensión. Muchas veces la reflexión ética buscando una claridad racional se ha hecho unilateral; privilegiando alguna de las dimensiones de la compleja realidad moral humana, e intentando asumir la riqueza multipolar de la libertad desde uno de sus polos, configurándose, así, reductivamente. Algunas veces se ha equiparado moral a moral de la virtud y esta última comprendida en el contexto de una cultura concreta. Otras veces la moral se ha comprendido desde la interpelación que lo injusto provoca en nuestra conciencia. Otras veces, la reflexión moral ha buscado la universalidad de análisis y propuestas, y en esa exigencia de racionalidad ha volcado toda la experiencia moral humana. Cuando la cultura de la sociedad en la que vivía el filósofo se estructuraba desde una religión que se aceptaba como revelada y que estaba canónicamente instituida, la dimensión religiosa se proponía como explicación y justificación de la norma moral. Estos cuatro aspectos son dimensiones reales de la compleja y multipolar realidad moral, pero ninguno la agotan.

El adjetivo «complejo» no es valorativo, sino meramente descriptivo: la realidad moral es multidimensional, poliédrica, multipolar, compleja; y desde esa complejidad real hay que asumirla racionalmente.

Como decimos, una de las dimensiones de la experiencia moral es la religiosa; de hecho, la religión ha servido y sirve de cauce a muchas personas para madurar en la experiencia moral. Sin embargo, la reflexión ética de las últimas centurias parece ignorarlo. Muchos libros de ética ignoran la dimensión trascendente de la moral; no se plantean reflexionar sobre la presencia de los sentimientos religiosos en la moral de las personas. Libros, incluso de autores creyentes y editoriales católicas, ponen entre paréntesis la dimensión religiosa en la reflexión ética. Parece como si redujeran la religión al encuentro sentimental y de intimidad con la divinidad, en vez de ser una fuerza que brota del fundamento de nuestra realidad y reta a nuestra libertad. En el pasado, los autores agnósticos o ateos atacaban la moral cristiana, hoy simplemente la cancelan. La reflexión que propongo afronta el hecho de que la moral y la religión se nos han ofrecido unidas siglos y siglos; es desde, hace unos doscientos años, que algunos autores no solo han querido hacer una reflexión autónoma de lo religioso, algo que es lícito y necesario en filosofía, sino una reflexión contra o al margen de la experiencia religiosa. Desde una mera fidelidad a la realidad hemos también de plantearnos filosóficamente cómo se relacionan y, respectivamente, se constituyen la experiencia moral y la religiosa.

Otra dimensión estructural de la experiencia moral de la persona es la política. Sea por acción o por omisión, lo político está siempre interviniendo en nuestra vida moral.

Hay reflexiones éticas que tienen una clara vocación de incidencia política, surgen incluso en ese contexto. Otras brotan del desencanto ante la incapacidad de la persona para incidir en los acontecimientos sociales y viven, propugnándolo o no, una huida a la intimidad de la propia vida. Históricamente lo moral y lo político están íntimamente unidos, y por la propia estructura de la realidad se constituyen respectivamente.

Por otro lado, la perspectiva reflexiva que se asume en este ensayo es «interesada». El trabajo de describir la realidad moral de la persona está siempre acompañado por un interés en mostrar la dimensión axiológica, valorativa que la realidad humana posee. Ese interés no debe repercutir en una falta de objetividad, en una rémora para la profundización filosófica; al contrario, el médico que más interés tiene en diagnosticar certeramente a un paciente es el que con más objetividad desea hacerle su inspección. Decía María Zambrano (ZAMBRANO 2020, 298-320) que el amor filosófico tiene una pasión, como todo amor, pero una pasión transmutada en desapasionamiento, en distanciamiento, para conseguir la perspectiva adecuada desde la que contemplar la realidad en sí de lo amado. Esa es la actitud que buscan tener estas páginas. El amor por el bien de la persona ha de llevar a acoger la distancia teórica necesaria para poder actualizarlo en nuestros conceptos de la manera más adecuada y que nos permita vivirlo con más plenitud.

Otra dialéctica presente en nuestra reflexión ética es la que busca la síntesis entre lo sistemático y lo histórico. El esfuerzo teórico que estas páginas realizan es sistemático. Se intenta explicitar los dinamismos estructurales que

constituyen la moral humana. Pero en muchos momentos será la historia de la ética quien nos ayudará a descubrir la complejidad de esos dinamismos de la dimensión moral. Cada época histórica actualiza desde una perspectiva distinta nuestra humanidad; acentúa una u otra dimensión, tal o cual elemento de la estructura compleja de nuestra libertad; también, cada época opaca, de alguna manera, por reducción o por cierta unilateralidad, la auténtica libertad. Cuando un pensamiento pasa por la historia, se somete sinceramente a la prueba de los grandes autores para perfilarse.

El paso por algunos momentos de la historia de la ética nos permitirá acoger una riqueza de vida y de perspectivas racionales que la experiencia personal nunca tiene a su alcance. Existe la tentación, a la hora de acudir a la historia como maestra de reflexión, de leer sus reflexiones extirpándolas del contexto histórico y filosófico en el que surgieron, lo cual las desnaturaliza y conduce a malinterpretaciones; o la contraria, la de quedarnos en una comprensión historicista de su sentido original sin que eso ilumine el camino de maduración del sistema racional que necesitamos para comprender la experiencia moral tal y como la estamos viviendo hoy en día. El recurso a la historia no puede hacer que nos olvidemos del sistema teórico que hoy se necesita perfilar. El paso por la historia de la ética ha de ser tan honesto y profundo como el paso por la propia realidad, que la reflexión ética quiere afrontar racionalmente.

Las distintas reflexiones de los autores han de servirnos para esclarecer las experiencias y los sentimientos morales y profundizar en ellos. La filosofía no es pensar lo que los

autores pensaron, sino pensar sobre la vida, esa misma que también hizo reflexionar a los grandes autores. Más allá del paso por la historia de la filosofía, la reflexión ética busca afrontar la vida moral de las personas en todos sus matices: la alegría por la verdad del bien, la indignación ante la injusticia y su mentira, la zozobra que provoca el arrepentimiento profundo o la responsabilidad que nos llena de dignidad. La interpelación que palpita en lo profundo de nuestra vida nos empuja a asumir lúcidamente nuestra libertad; aquí está el lugar reflexivo de la ética.

Índice

<i>Agradecimientos</i>	5
Introducción. De la vida a la ética	7
1. SOBRE LA ÉTICA Y LA MORAL	17
1. Sabiduría moral y reflexión ética	17
2. El problema de nuestro tiempo.....	26
<i>La pobreza y la desigualdad</i>	32
<i>Crisis de la idea de conciencia moral</i>	35
<i>El paradigma unidimensional-tecnocrático</i>	42
<i>Crisis de ciudadanía y redes sociales</i>	45
3. Un comienzo de definición.....	48
4. ¿Qué es la moral? Un acercamiento etimológico.....	52
<i>El ethos como nuestro lugar propio y modo de ser</i>	53
<i>La moral como respeto a la norma</i>	55
<i>La justicia como fidelidad en la relación</i>	57
<i>Respeto a lo establecido en la relación asimétrica</i>	60
5. La ética y sus tareas.....	64
2. ACERCAMIENTO AL CONCEPTO DE LIBERTAD	73
1. Repensar la libertad	73
2. Descripción clásica del acto libre.....	75
3. El debate del determinismo.....	85
4. Vivimos en y desde la libertad.....	98

5. Las dimensiones de la libertad	108
6. Los dinamismos de la moral.....	116
<i>La virtud busca la plenitud personal en una tradición</i>	
<i>social concreta</i>	118
<i>El carácter moral se apoya en la experiencia de</i>	
<i>trascendencia</i>	118
<i>Justicia es la razón que busca la universalidad del bien ...</i>	120
<i>La presencia del otro como fuente y posibilidad de</i>	
<i>la moralidad</i>	121
3. LA MORAL COMO LA SABIDURÍA DE SER PERSONA	125
1. Ética de mínimos y ética de máximos	127
2. La virtud (<i>areté</i>) en la educación (<i>paideia</i>) griega	135
3. La virtud en el tiempo de la <i>polis</i> : Sócrates	142
4. La ética de Aristóteles: felicidad y virtud	145
<i>La búsqueda de la felicidad</i>	147
<i>La práctica de la virtud, la superación del</i>	
<i>intelectualismo ético</i>	151
<i>Las cuatro virtudes cardinales</i>	154
<i>Una vida en plenitud: Magnanimidad y amistad</i>	158
5. La trascendentalidad de la persona: el estoicismo	162
6. La virtud de ser persona: Mounier.....	171
4. LA MORAL EN EL HORIZONTE DEL OTRO.....	187
1. La aporía de la perfección moral: los límites	
de la libertad	188
<i>La paradoja de la moral en la carta a los Romanos</i>	189
<i>Condicionamientos de la libertad</i>	193
2. El otro en la tradición judeocristiana.....	203
3. La «principalidad» constituyente del otro.....	210

4. Libertad y justicia en E. Lévinas	220
<i>El yo y el otro</i>	220
<i>La mentira y la injusticia como indignidad</i>	224
5. Del concepto del otro al otro como don	230
5. UNA MORAL RAZONADA	243
1. La universalidad de los contenidos en la ley natural..	249
<i>La ley natural como racionalidad moral</i>	253
<i>¿Es la ley natural una costumbre social?</i>	257
<i>¿Comprende la ley natural muchas normas y</i> <i>preceptos?</i>	260
<i>¿La ley natural es la misma para todas las personas?</i>	263
<i>¿Pueden cambiar las normas morales con la historia?</i>	269
<i>El bien común</i>	275
<i>Virtualidades de la racionalidad ética de la propuesta</i> <i>tomista</i>	276
2. La moral como racionalidad: la noción de deber.....	278
<i>La necesidad de una fundamentación secular de</i> <i>la ética</i>	279
<i>La causalidad de la libertad y la racionalidad de</i> <i>la moral</i>	282
<i>La autonomía de la razón</i>	287
<i>Del deber racional a la dignidad de la persona</i>	292
<i>Consideraciones sobre la racionalidad ética kantiana</i>	297
3. Racionalidad histórica. El concepto de «historización»	300
<i>La Tradición como camino en la verdad</i>	305
<i>Los tres momentos constitutivos de la tradición</i>	308
<i>Frente a la ideologización, historización de los conceptos</i> <i>ético-políticos</i>	312
<i>Historización del concepto de Derechos Humanos</i>	319

6. APERTURA TRASCENDENTE DE LA EXPERIENCIA MORAL..	329
1. Ética y religión, ¿un conflicto inevitable?.....	330
2. Fenomenología de la religión en la dimensión moral	337
3. Razón moral y fe cristiana: la perspectiva tomista.....	346
4. Un acercamiento fenomenológico a la conciencia moral.....	357
5. Dios: sentido y fundamento de la vida.....	369
6. Las patologías morales de la religión	376
7. La complementariedad de las actitudes ética y religiosa.....	384
7. HACIA UNA RACIONALIDAD MORAL DE LO POLÍTICO.....	395
1. Racionalidad política y derechos humanos.....	396
2. El camino de los derechos humanos.....	401
3. Un contrato social justo: John Rawls	413
4. Para el desarrollo de las capacidades: Amartya Sen...	424
5. Basado en virtudes comunitarias: A. Macintyre	430
6. Con el diálogo social como a priori: Jürgen Habermas	437
7. Implantados desde la praxis histórica: Ignacio Ellacuría.....	441
A modo de conclusión	449
<i>Bibliografía citada</i>	459